

Heliodoro Ruiz RELATA SU LUCHA CON EL ATRACADOR

La impresión que se siente con una pistola en la nuca



(Viene de la 4.ª página.)

De todos es conocido el laudable hecho, que enaltece más aún la personalidad y simpatía de este deportista y español cien por cien; pero en el mejor deseo de difusión del ejemplar rasgo, ofrecemos a nuestros lectores, el relato personal que Ruiz ha hecho a un redactor del colega madrileño «Madrid» en los siguientes extremos:

Y Heliodoro Ruiz empezó a hablar de esta manera:

—Estoy verdaderamente abrumado por esta simpatía que me demuestra tanta gente. Eso que me ocurre hoy se aparta de todo lo que hasta aquí me había sucedido; y el caso, sin duda, no es para menos. Ha sido algo singularmente extraordinario. Yo, que hasta ahora he recibido más, muchos más, creó usted, de cien abrazos. Vaya por dondequiera, sea Cuatro Caminos o la Gran Vía, lo cierto es que en seguida me reconocen y quieren avasallarme con sus preguntas. Y esto es lo que más me agrada. De las tabernas, de los bares de lujo, del Metro, de los lugares más inverosímiles sale el público a felicitarme. Yo agradezco mucho estas muestras de cariño del pueblo madrileño; pero es mi deber decirles que la pequeña hazaña que acabo de realizar no tiene la más mínima importancia si la comparo con otras que acometé patrióticamente en el Madrid de 1936.

—Don Heliodoro, usted es la figura del día, una figura que hacen para toda la atención de los españoles. Por ello le ruego tenga la bondad de contarnos detalles de su vida.

—Pero es que estoy emocionadísimo. No he podido dormir si quiera un instante desde que me dicen: ¿No te como temblo? Y me es de miedo, no, sino de emoción. Tengo los nervios hechos trizas y no sé si voy a poderle decir algo que merezca la pena publicarse. En fin, suya es la culpa. Yo he sido campeón de lucha grecorromana durante siete años. Obtuve el campeonato de España en 1917, y dos años antes conquisté el primer premio de levantamiento de peso; alcé 75 kilos con la mano izquierda, y aún no ha salido otro atleta que me haya superado. En 1945, con cincuenta y uno de edad todavía soy campeón de España de levantamiento de peso. He luchado con los mejores gladiadores del mundo y he peleado en América, Italia, Inglaterra y Francia. En 1920 decidí retirarme del deporte activo. El mismo día que bautizáramos a mi hija Maris Luisa combatí por última vez; el alemán Otto de Boeres fue el rival, a quien vencí. Y desde entonces dedico toda mi vida a la enseñanza de la educación física. Soy profesor de gimnasia del Real Madrid desde hace veintidós años, y soy asimismo el decano de España en esta especialidad. Debo decir también, puesto que la ocasión se me brinda, que siempre pretendí inculcar a mis discípulos no sólo la educación física, sino el amor a la Patria y a saber portarse como es debido frente a los bandidos y enemigos del orden ciudadano.

—Eso está muy bien, señor Ruiz. Pero usted me relata ahora cómo se vio usted metido en tan singular y trágica aventura. Será emocionante escucharlo. Será emocionante escucharlo. Será emocionante escucharlo.

—Como sé que no os falta entusiasmo y facultades, os deseo mucha fortuna en las próximas competiciones que con la consecución de estos buenos propósitos.

nos veinticinco veces. Llamen al doctor Blanco Soler, el presidente del Madrid, el subsecretario de Ministerio. Una señora desconocida preguntó por el héroe y, emocionadísima, le dio sus gracias por su valeroso comportamiento. Aho- ra un hermano de don Heliodoro habla a través del hilo con un hijo del ex-luchador. Le dice que esta mañana fue reconocido en el Metro como hermano de Heliodoro Ruiz y la gente le rindió un espontáneo tributo de admiración. El hijo le contesta que ha tenido que referir el hecho más de cincuenta veces.

—Fíjate—le dice—que incluso cuando estaba operando un caso grave en el Hospital de la Princesa me llamaban para pedirme detalles del suceso.

Heliodoro Ruiz sigue emocionado. En su despacho, veinte copias de campeón anuncian al visitante, que se encuentra ante un extraordinario deportista. Es curioso hacer la observación de que la copa que le dieron al conquistar el título es la más pequeña de la colección.

—Pues verá usted cómo ocurrió. Pero antes déjeme decirle que lo que he hecho hoy es una victoria del deporte; porque yo soy un deportista cien por cien. Ello es lo que me obliga, humildemente, a dedicarme a la Delegación Nacional de Deportes y en particular al general Moscardó que tanto sabe del valor personal. Fíjale usted así, por favor.

—Sí; así lo haremos.

—Yo estaba con mi coche en la puerta del domicilio del ministro de Industria y Comercio y que su hijo es alumno mío; le esperaba con el fin de llevarle a campo de deportes y allí iniciar la clase diaria. De pronto oí algunas detonaciones. Sin bajarme del automóvil, pregunté a un guardia qué es lo que pasaba; me dijo que se estaba cometiendo un atraco en el Banco Español de Crédito. Entonces decidí poner en marcha el auto para prestar a las autoridades mi colaboración ciudadana. Pero no me dio tiempo. Un hombre armado de pistola me obligó a quedarme donde estaba. Me puso el arma detrás de la nuca y me anunció enfático que si daba un grito me acribillarían instantáneamente. Si me negaba mi vida terminaría en aquel instante. Yo, pues, en esos momentos de máxima angustia, medité mi plan. Pedí a Dios que nadie nos siguiera y me lancé calle adelante. El pistero seguía encancho- nándose con su pistola. Y digo que pedí a Dios que nadie nos siguiera, porque si así hubiera sido el pistero habría disparado contra los seguidores y contra mí. Yo confiaba en mis músculos; pero más que en ellos tenía la esperanza de que la Providencia no me abandonaría. Y así fue.

—Y qué pasó luego?

—Pasamos por el Hotel de

Chamartín y por el campo del Madrid. Mis alumnos me esperaban en la puerta. Intenté sacar la cabeza por la ventanilla, y el atracador apretó más su arma. Me daban escalofríos. Y como la situación era gravísima, grité a mis discípulos que en seguida volvería. Y seguimos nuestra ruta.

—Sí, y es cuando usted le ofreció las 5.000 pesetas...

—No. ¡Pero si yo no le ofrecí nada! Esa es una equivocación. Fue él quien me exigió que le diera mi dinero. Yo le dije que llevaría 2.500 pesetas y que se las daría inmediatamente. Luego intenté convencerle de que era su amigo, mas no me hizo caso. Incluso me disparó dos tiros; claro que no con la intención de darme, sino de asustarme. Estas balas salieron por el parabrisas y una de ellas fué a romper la ventanilla de un tranvía de Cuatro Caminos. Más hacia arriba, un motorista del tráfico charlaba con el ocupante de un camión. Yo creí que eso sería mi salvación; sin embargo, no fué así. El motorista no se dio cuenta de mi situación. ¿Cómo iba a figurarse que en aquel auto móvil iba un auténtico «gángster»?

—¡Claro!

—En las inmediaciones del pueblo de Puencarral me ordenó parar. Nos bajamos. Todavía llevaba la pistola pegada a mi nuca. Usted no sabe la impresión que se siente cuando un revólver oprime nuestras carnes; es algo inexprimible. Parece que el mundo se va a acabar de un momento a otro. Uno se imagina que el gatillo se disparará en ese instante. Cuando pasé por el campo del Madrid miré con tristeza al futuro estadio: me despedí de él... quizá no le volveré a ver jamás. Pero contaba mi relato, pregunté al guardia cuánto me había pagado; me dijo que se estaba cometiendo un atraco en el Banco Español de Crédito. Entonces decidí poner en marcha el auto para prestar a las autoridades mi colaboración ciudadana. Pero no me dio tiempo. Un hombre armado de pistola me obligó a quedarme donde estaba. Me puso el arma detrás de la nuca y me anunció enfático que si daba un grito me acribillarían instantáneamente. Si me negaba mi vida terminaría en aquel instante. Yo, pues, en esos momentos de máxima angustia, medité mi plan. Pedí a Dios que nadie nos siguiera y me lancé calle adelante. El pistero seguía encancho- nándose con su pistola. Y digo que pedí a Dios que nadie nos siguiera, porque si así hubiera sido el pistero habría disparado contra los seguidores y contra mí. Yo confiaba en mis músculos; pero más que en ellos tenía la esperanza de que la Providencia no me abandonaría. Y así fue.

—Y qué pasó luego?

—Pasamos por el Hotel de

Chamartín y por el campo del Madrid. Mis alumnos me esperaban en la puerta. Intenté sacar la cabeza por la ventanilla, y el atracador apretó más su arma. Me daban escalofríos. Y como la situación era gravísima, grité a mis discípulos que en seguida volvería. Y seguimos nuestra ruta.

—Sí, y es cuando usted le ofreció las 5.000 pesetas...

—No. ¡Pero si yo no le ofrecí nada! Esa es una equivocación. Fue él quien me exigió que le diera mi dinero. Yo le dije que llevaría 2.500 pesetas y que se las daría inmediatamente. Luego intenté convencerle de que era su amigo, mas no me hizo caso. Incluso me disparó dos tiros; claro que no con la intención de darme, sino de asustarme. Estas balas salieron por el parabrisas y una de ellas fué a romper la ventanilla de un tranvía de Cuatro Caminos. Más hacia arriba, un motorista del tráfico charlaba con el ocupante de un camión. Yo creí que eso sería mi salvación; sin embargo, no fué así. El motorista no se dio cuenta de mi situación. ¿Cómo iba a figurarse que en aquel auto móvil iba un auténtico «gángster»?

—¡Claro!

—En las inmediaciones del pueblo de Puencarral me ordenó parar. Nos bajamos. Todavía llevaba la pistola pegada a mi nuca. Usted no sabe la impresión que se siente cuando un revólver oprime nuestras carnes; es algo inexprimible. Parece que el mundo se va a acabar de un momento a otro. Uno se imagina que el gatillo se disparará en ese instante. Cuando pasé por el campo del Madrid miré con tristeza al futuro estadio: me despedí de él... quizá no le volveré a ver jamás. Pero contaba mi relato, pregunté al guardia cuánto me había pagado; me dijo que se estaba cometiendo un atraco en el Banco Español de Crédito. Entonces decidí poner en marcha el auto para prestar a las autoridades mi colaboración ciudadana. Pero no me dio tiempo. Un hombre armado de pistola me obligó a quedarme donde estaba. Me puso el arma detrás de la nuca y me anunció enfático que si daba un grito me acribillarían instantáneamente. Si me negaba mi vida terminaría en aquel instante. Yo, pues, en esos momentos de máxima angustia, medité mi plan. Pedí a Dios que nadie nos siguiera y me lancé calle adelante. El pistero seguía encancho- nándose con su pistola. Y digo que pedí a Dios que nadie nos siguiera, porque si así hubiera sido el pistero habría disparado contra los seguidores y contra mí. Yo confiaba en mis músculos; pero más que en ellos tenía la esperanza de que la Providencia no me abandonaría. Y así fue.

—Y qué pasó luego?

—Pasamos por el Hotel de

Chamartín y por el campo del Madrid. Mis alumnos me esperaban en la puerta. Intenté sacar la cabeza por la ventanilla, y el atracador apretó más su arma. Me daban escalofríos. Y como la situación era gravísima, grité a mis discípulos que en seguida volvería. Y seguimos nuestra ruta.

—Sí, y es cuando usted le ofreció las 5.000 pesetas...

—No. ¡Pero si yo no le ofrecí nada! Esa es una equivocación. Fue él quien me exigió que le diera mi dinero. Yo le dije que llevaría 2.500 pesetas y que se las daría inmediatamente. Luego intenté convencerle de que era su amigo, mas no me hizo caso. Incluso me disparó dos tiros; claro que no con la intención de darme, sino de asustarme. Estas balas salieron por el parabrisas y una de ellas fué a romper la ventanilla de un tranvía de Cuatro Caminos. Más hacia arriba, un motorista del tráfico charlaba con el ocupante de un camión. Yo creí que eso sería mi salvación; sin embargo, no fué así. El motorista no se dio cuenta de mi situación. ¿Cómo iba a figurarse que en aquel auto móvil iba un auténtico «gángster»?

—¡Claro!

—En las inmediaciones del pueblo de Puencarral me ordenó parar. Nos bajamos. Todavía llevaba la pistola pegada a mi nuca. Usted no sabe la impresión que se siente cuando un revólver oprime nuestras carnes; es algo inexprimible. Parece que el mundo se va a acabar de un momento a otro. Uno se imagina que el gatillo se disparará en ese instante. Cuando pasé por el campo del Madrid miré con tristeza al futuro estadio: me despedí de él... quizá no le volveré a ver jamás. Pero contaba mi relato, pregunté al guardia cuánto me había pagado; me dijo que se estaba cometiendo un atraco en el Banco Español de Crédito. Entonces decidí poner en marcha el auto para prestar a las autoridades mi colaboración ciudadana. Pero no me dio tiempo. Un hombre armado de pistola me obligó a quedarme donde estaba. Me puso el arma detrás de la nuca y me anunció enfático que si daba un grito me acribillarían instantáneamente. Si me negaba mi vida terminaría en aquel instante. Yo, pues, en esos momentos de máxima angustia, medité mi plan. Pedí a Dios que nadie nos siguiera y me lancé calle adelante. El pistero seguía encancho- nándose con su pistola. Y digo que pedí a Dios que nadie nos siguiera, porque si así hubiera sido el pistero habría disparado contra los seguidores y contra mí. Yo confiaba en mis músculos; pero más que en ellos tenía la esperanza de que la Providencia no me abandonaría. Y así fue.

—Y qué pasó luego?

—Pasamos por el Hotel de

Chamartín y por el campo del Madrid. Mis alumnos me esperaban en la puerta. Intenté sacar la cabeza por la ventanilla, y el atracador apretó más su arma. Me daban escalofríos. Y como la situación era gravísima, grité a mis discípulos que en seguida volvería. Y seguimos nuestra ruta.

—Sí, y es cuando usted le ofreció las 5.000 pesetas...



Los componentes del grupo castellano, segundos clasificados en los torneos de esquí, clausurados el domingo en Granada, donde se han celebrado los campeonatos de este año.

5 minutos a PRONOSTICOS

Mañana se juega otra jornada de Liga, que sobre el papel se presenta con el máximo interés y emoción.

En la Primera División, el encuentro Español-Barcelona absorbe la atención máxima, ya que si el Barça se juega el título de campeón, pues un triunfo le confirmaría en su puesto, el Español, seriamente amenazado, con una derrota bajaría al abismo casi insuperable. Ello nos hace suponer un encuentro difícil, de que puede salir un reparto de puntos o una victoria no muy lucida de los de Las Cortes.

En el resto de los encuentros de Primera, esperamos una victoria de los dueños del terreno destacando las dificultades del Molinón, en donde los asturianos se han de ver muy negros, para lograr los dos puntos.

El Madrid debe vencer con toda facilidad al Granada, el A. de Bilbao dará buena cuenta del Oviedo, el Valencia repelerá su triunfo del domingo, aunque no sea tan abundante; el Murcia no hallará muchos obstáculos para derrotar al Sabadell y, por último, el Coruña, no sin gran esfuerzo, debe ganar al Avión.

Los de Segunda salvo las sorpresas de rigor, deben de vencer en sus campos, aunque es posible que la sorpresa la dé el Xerez, apuntándose una victoria que le aumentará sus esperanzados deseos de ascenso, o la Real en Mallorca, donde puede puntuar. Por lo demás, el Hércules debe ganar al Zaragoza, el Celta ganará al

PRIMERA DIVISION
Murcia Sabadell, señor Escartín. Giron-Castellón, señor Goyenuri. Madrid Granada, señor Pombo. Español-Barcelona, Plácido González. Coruña- Atlético Aviación, señor Munguía.

Valencia-Sevilla, señor Arribas. Atlético Bilbao Real Oviedo, señor Solís.

SEGUNDA DIVISION
Betis-Balompisti-Barcelona, señor Gilende. Celta-Constancia, señor Corpas. Leonesa Ferrol, señor Iturrade. Santander-Xerez, señor Alvarez Pérez. Hércules-Zaragoza, señor Sánchez Mallora. Real Sociedad, señor Cruella.

Alcoyano Ceuta, señor Alvarez Antón.

TERCERA DIVISION
Grupo primero
Orensana Barreda, señor Tomás. Salamanca-Burgalesa, señor Martínez Idiaguez. Avilés Lucense, señor Alvarez Corriols.

Grupo segundo
Erandio-Cifesa, señor Jáuregui. Osasuna-Arenas Club, señor Rodríguez (Celestino). Arenas Zaragoza G. Tarragona señor Tamarit.

Grupo tercero
Badajoz-Elche, se jugará el día 29. Málaga Deportivo Córdoba, señor Vilalta. Almansa-Levante, señor Lozano.

COOPA DE LA FEDERACION ESPANOLA
Santiago Turista, señor Trabaleda Valladolid-C. Popular, Santos López. Logroñés-Huesca, señor Torrens. San Martín Atlético Baleares, señor La Riva. Eldense-Imperial Murcia, señor Alvarez Santullano. Toledo-Cacereno, señor Caballero. Linares-Omba, señor Dominguez.

Los marchistas de Palazuelo han logrado dos títulos nacionales para VALLADOLID



La escuadra de Palazuelo que participó en el Campeonato Provincial de Marcha

(Viene de la 1.ª página.)
mientras, yo creo encontrarme con más posibilidades para ello.

—En el momento que te retiraron libas destacado?

—Aproximadamente con una diferencia de veinte metros sobre mi inmediato seguidor, que según creo, era el mismo que ganó el título; y teniendo en cuenta que al catalán le faltaba fondo, creo que le hubiera sacado una gran diferencia, pues, por otra parte, las anomalías hechas a lo largo de la prueba le beneficiaron también.

—¿Qué títulos has conseguido hasta la fecha?

—Campeón provincial en 1944 y en el 45 y segundo en el Campeonato Nacional del pasado año en Bilbao, y segundo también en la prueba de contra reloj este año.

Y a la entrevista también asiste Badás, la nueva revelación de Palazuelo, marchista de gran porte y al que le auguramos nuevos y brillantes triunfos.

—¿A qué atribuyes tu Badás, esa carrera de marchistas de tu pueblo?

—Pues, francamente, no puedo precisar; pero es posible que se deba a una afición innata en nosotros para desplazarnos a pie a los trabajos del campo, muchas veces alejados del pueblo, y quizás a la frecuencia con que hacemos varios viajes en el tren de San Fernando y en disrupa para llegar antes.

—¿Has tomado parte en los Campeonatos anteriores?

—El primer año, y por escuadras, en el Campeonato Provincial, entramos los séptimos, debido a una lesión de uno de los componentes, y en el nacional, el octavo en la prueba contra reloj y segundo en la individual.

—¿Estás satisfecho con los resultados conseguidos?

—Por lo que respecta a mí, sí;

—¿Has tomado parte en los Campeonatos anteriores?

—El primer año, y por escuadras, en el Campeonato Provincial, entramos los séptimos, debido a una lesión de uno de los componentes, y en el nacional, el octavo en la prueba contra reloj y segundo en la individual.

—¿Estás satisfecho con los resultados conseguidos?

—Por lo que respecta a mí, sí;

—¿Has tomado parte en los Campeonatos anteriores?

—El primer año, y por escuadras, en el Campeonato Provincial, entramos los séptimos, debido a una lesión de uno de los componentes, y en el nacional, el octavo en la prueba contra reloj y segundo en la individual.

—¿Estás satisfecho con los resultados conseguidos?

—Por lo que respecta a mí, sí;

Cayo Mari-Juan vence en la carrera ciclista organizada por el Colegio de Lourdes

(Viene de la 1.ª página.)
siones. Al parecer lo de la ampliación es un hecho, y en la actualidad se está discutiendo la manera de llevarla a la práctica en beneficio del mayor número de equipos y de los que mejor pueden cumplir con las pretensiones de la Federación.

Según nuestras noticias existen dos criterios: uno de ampliación a treinta y seis Clubs, dividiéndolos en tres grupos de doce; uno en el Norte, otro en el Sur y otro en el Centro. En este caso los treinta y seis equipos serían los siguientes:

1.º Felipe Vicente, de Prento de Juventudes.

2.º Luis Cabezedo, Sección Deportiva del Colegio.

3.º Lore Minguito, Congregación Mariana.

4.º José Luis Gutiérrez, Gran Bazar Paraisópolis.

5.º Eugenio Gil, don Angel Muñoz.

6.º Antonio Rodríguez, Asociación de Antiguos Alumnos.

7.º José Calvo, don Emilio Marín.

8.º El premio de la montaña fue ganado por Cayo Mari-Juan.

—¿Qué opinión me das sobre la crisis del Valladolid?

—A esta pregunta que me haces, la contestación, así y toda la afición ya la sabes de sobra. Solución a este estado de cosas, también todos aproximadamente la sabemos; por lo tanto, creo absurdo el tener que volver a repetir una y mil veces más lo que tantas veces se ha dicho.

Como sabemos cuáles son estas soluciones, no insistimos más al amigo Rufó, y esperamos a los acontecimientos próximos.

Dejamos a Rufó, satisfecho de su labor realizada en favor de su Club, y nos despedimos de él con la esperanza de que se logren todas sus ilusiones y sus deseos en pro del deporte de nuestra ciudad.

—Sinceramente he de decirte que el Valladolid es superior a

todos los conjuntos que hasta ahora han desfilarlo, y confío en que los que quedan por jugar con nosotros serán también eliminados. Si no hubiera sido por esa mala suerte que este año ha caído sobre nosotros, lo mismo que ahora estamos haciendo un papel decoroso, estaríamos ahora jugando el ascenso a Segunda División.

—¿Qué opinión me das sobre la crisis del Valladolid?

—A esta pregunta que me haces, la contestación, así y toda la afición ya la sabes de sobra. Solución a este estado de cosas, también todos aproximadamente la sabemos; por lo tanto, creo absurdo el tener que volver a repetir una y mil veces más lo que tantas veces se ha dicho.

Como sabemos cuáles son estas soluciones, no insistimos más al amigo Rufó, y esperamos a los acontecimientos próximos.

Dejamos a Rufó, satisfecho de su labor realizada en favor de su Club, y nos despedimos de él con la esperanza de que se logren todas sus ilusiones y sus deseos en pro del deporte de nuestra ciudad.

—Sinceramente he de decirte que el Valladolid es superior a

todos los conjuntos que hasta ahora han desfilarlo, y confío en que los que quedan por jugar con nosotros serán también eliminados. Si no hubiera sido por esa mala suerte que este año ha caído sobre nosotros, lo mismo que ahora estamos haciendo un papel decoroso, estaríamos ahora jugando el ascenso a Segunda División.

—¿Qué opinión me das sobre la crisis del Valladolid?

—A esta pregunta que me haces, la contestación, así y toda la afición ya la sabes de sobra. Solución a este estado de cosas, también todos aproximadamente la sabemos; por lo tanto, creo absurdo el tener que volver a repetir una y mil veces más lo que tantas veces se ha dicho.

Como sabemos cuáles son estas soluciones, no insistimos más al amigo Rufó, y esperamos a los acontecimientos próximos.

Dejamos a Rufó, satisfecho de su labor realizada en favor de su Club, y nos despedimos de él con la esperanza de que se logren todas sus ilusiones y sus deseos en pro del deporte de nuestra ciudad.

—Sinceramente he de decirte que el Valladolid es superior a

¿SE VA A AMPLIAR LA SEGUNDA DIVISION?

(Viene de la 1.ª página.)
siones. Al parecer lo de la ampliación es un hecho, y en la actualidad se está discutiendo la manera de llevarla a la práctica en beneficio del mayor número de equipos y de los que mejor pueden cumplir con las pretensiones de la Federación.

Según nuestras noticias existen dos criterios: uno de ampliación a treinta y seis Clubs, dividiéndolos en tres grupos de doce; uno en el Norte, otro en el Sur y otro en el Centro. En este caso los treinta y seis equipos serían los siguientes:

1.º Felipe Vicente, de Prento de Juventudes.

2.º Luis Cabezedo, Sección Deportiva del Colegio.

3.º Lore Minguito, Congregación Mariana.

4.º José Luis Gutiérrez, Gran Bazar Paraisópolis.

5.º Eugenio Gil, don Angel Muñoz.

6.º Antonio Rodríguez, Asociación de Antiguos Alumnos.

7.º José Calvo, don Emilio Marín.

8.º El premio de la montaña fue ganado por Cayo Mari-Juan.

—¿Qué opinión me das sobre la crisis del Valladolid?

—A esta pregunta que me haces, la contestación, así y toda la afición ya la sabes de sobra. Solución a este estado de cosas, también todos aproximadamente la sabemos; por lo tanto, creo absurdo el tener que volver a repetir una y mil veces más lo que tantas veces se ha dicho.

Como sabemos cuáles son estas soluciones, no insistimos más al amigo Rufó, y esperamos a los acontecimientos próximos.

Dejamos a Rufó, satisfecho de su labor realizada en favor de su Club, y nos despedimos de él con la esperanza de que se logren todas sus ilusiones y sus deseos en pro del deporte de nuestra ciudad.

—Sinceramente he de decirte que el Valladolid es superior a

todos los conjuntos que hasta ahora han desfilarlo, y confío en que los que quedan por jugar con nosotros serán también eliminados. Si no hubiera sido por esa mala suerte que este año ha caído sobre nosotros, lo mismo que ahora estamos haciendo un papel decoroso, estaríamos ahora jugando el ascenso a Segunda División.

—¿Qué opinión me das sobre la crisis del Valladolid?

—A esta pregunta que me haces, la contestación, así y toda la afición ya la sabes de sobra. Solución a este estado de cosas, también todos aproximadamente la sabemos; por lo tanto, creo absurdo el tener que volver a repetir una y mil veces más lo que tantas veces se ha dicho.

Como sabemos cuáles son estas soluciones, no insistimos más al amigo Rufó, y esperamos a los acontecimientos próximos.

Dejamos a Rufó, satisfecho de su labor realizada en favor de su Club, y nos despedimos de él con la esperanza de que se logren todas sus ilusiones y sus deseos en pro del deporte de nuestra ciudad.

—Sinceramente he de decirte que el Valladolid es superior a

todos los conjuntos que hasta ahora han desfilarlo, y confío en que los que quedan por jugar con nosotros serán también eliminados. Si no hubiera sido por esa mala suerte que este año ha caído sobre nosotros, lo mismo que ahora estamos haciendo un papel decoroso, estaríamos ahora jugando el ascenso a Segunda División.

—¿Qué opinión me das sobre la crisis del Valladolid?

—A esta pregunta que me haces, la contestación, así y toda la afición ya la sabes de sobra. Solución a este estado de cosas, también todos aproximadamente la sabemos; por lo tanto, creo absurdo el tener que volver a repetir una y mil veces más lo que tantas veces se ha dicho.

Como sabemos cuáles son estas soluciones, no insistimos más al amigo Rufó, y esperamos a los acontecimientos próximos.

Dejamos a Rufó, satisfecho de su labor realizada en favor de su Club, y nos despedimos de él con la esperanza de que se logren todas sus ilusiones y sus deseos en pro del deporte de nuestra ciudad.

—Sinceramente he de decirte que el Valladolid es superior a

Díaz dice...

(Viene de la 4.ª página.)

anda, actual subcampeón de España absoluto, el que se adjudicó la prueba individual, consiguiendo, como sabes, su equipo el primer puesto; también los madrileños presentaron un conjunto excelente.

—¿Crees que en el futuro podréis dar la batalla a estas dos capitales?

—Es muy difícil, pero no imposible; si nosotros nos preparamos debidamente, dado el espléndido porvenir que tiene, la mayoría de mis compañeros de equipo al año que viene. Dios mediante, podremos aspirar a dar el salto definitivo.

—Como sé que no os falta entusiasmo y facultades, os deseo mucha fortuna en las próximas competiciones que con la consecución de estos buenos propósitos.



Equipo de la Fábrica Nacional de Aprendices que fué proclamado campeón en el campeonato organizado por el Frente de Juventudes.